

Odysseas Elytis, fundación de una poética

Escribe: RAFAEL DIAZ BORBON

“Probablemente no es éste el único modo de ver y apreciar la poesía. Pero yo no puedo dar otro, porque éste es el mío”.

MIRTA AGUIRRE

En versión al español de Cristian Carandell y edición de Plaza y Janés —Barcelona, 1980— se divulga en América Latina al poeta griego Odysseas Elytis, a quien la Academia de Suecia concediera el Premio Nobel de Literatura 1979, con uno de sus libros de poesía, quizá el que más renombre le ha dado en el mundo, denominado en español “Dignum est”, nombre que, según su traductor, intenta el traslado del griego de “To Axion Esti”.

Obra de madurez, “Dignum est” o “To Axion Esti”, se presenta al lector en un universo cerrado en sí mismo, nada atractivo desde su título para iniciados en lenguas y culturas que desde la renovación de la liturgia de Juan XXIII en Roma aparecen legendarias y distantes de las mayorías hoy en día. “Dignum est”, libro de poemas en el sentido estricto de libro, como la “Rayuela” de Cortázar, como tantas otras novelas y poéticas de la ingeniería estética contemporánea, debiera acompañarse de un “manual de instrucciones”, de esos adjuntos a los estuches de las computadoras, a los aparatos electrónicos o electrodomésticos de la tecnología actual, porque su comprensión de tales, su funcionamiento, dependen del aprendizaje y hallazgo de la clave, de la inteligencia de sus principios, leyes y mecanismos secretos generadores e impulsores, configuradores del movimiento y la energía del sistema creado por sus inventores. Conocedor de esto, Carandell, sienta las premisas iniciales de su lectura espectrando el montaje de su funcionamiento en la presentación de esta obra.

Hallazgo de las vías de acceso

Varias razones confluirían para esta solicitud de una previa información y un previo conocimiento a la lectura del mundo poético de Elytis, sin con esto intentar demérito de sistema de imágenes, de resonancias y colores, de subterráneos caudales por donde fluyen aguas encantadas de una cosmología, de una ontología, de los pilares y domos de un universo alimentado de sus propias fuentes de energía creadora. Precisamente por la existencia de un universo de ajustados y terminados engranajes, funciones e interrelaciones de elementos —y esto parece ser una constante en los creadores más representativos de todas las épocas, evidenciado por razones vitales con más sutileza en nuestros poetas y novelistas contemporáneos— las vías de acceso se mimetizan, las puertas de entrada a diferencia de los castillos de arena se encuentran instaladas en la cima de la montaña (referente y símbolo recurrente en el autor), en la laberíntica y variadísima geografía de sus versos. Se pueden ver y leer los poemas de “Dignum est”, sin ver y leer al modo del lector-hembra de “Rayuela” tomando los senderos de la molicie, de la facilidad de interpretaciones a priori.

Cada elemento, cada movimiento, cada piedra, cada manojo de naturaleza, cada era de tierra, cada nota del sentimiento, cada ola del mar, cada paisaje del cielo, cada pincelazo de color restañante, cada gama de olores y sabores, cada anuncio, cada sentencia, cada estigma de lo profético, de lo sagrado, cada palabra, cada verso, cada partícula de materia humana, ocupan un espacio y un tiempo sabiamente establecidos y demarcados en el reino de la eufonía, de la pureza, del equilibrio de la simetría de la magma constructora de las formas del “Génesis”, “La Pasión”, “El Gloria” del nacimiento, crecimiento y madurez de los tres grandes módulos de “Dignum est” subdivididos en partes y éstas, a su vez, en unidades mínimas y todas en un todo conformando el espacio de un territorio límite de estructuras acabadas por la perfección de su constructor.

Por esta razón, una de las varias, a esta nueva obra de la literatura contemporánea no accede por la trocha de la facilidad, por aquellos caminitos de desvío trazados por la prisa y la indiferencia de los peatones de los parques para atravesar de una zona a otra de la ciudad. Se entra por cualquier engañoso desvío pero así como una ciudad se ve desde cualquier punto en la distancia pero existen ciertas cimas desde afuera y en lo alto desde

donde se logrará para el recién llegado la panorámica de su laberíntica majestad y de la sorda transpiración de presencia, así el universo de "Dignum est" sin erigirse en desafío o en alarde de picardía —muchos narradores permanentemente tienden trampas y celadas al lector— de cultivo ornamentalista, debe —propone— entenderse según sus propias pautas de planificación, de composición y montaje. La destilación y reposamiento de las imágenes, su captación en las regiones de la sensación, la correspondencia a los caleidoscopios del color y de los avatares afortunados de la imaginación, el exorcismo de la perfección del lenguaje como parte de la disciplina de la devoción y paciencia del arquitecto, paso a paso, en una lenta y cada vez reiniciada lectura, van develando al especialista de la Gaya Ciencia, al calculista, al poseso de la revelación y del conocimiento de un Destino Concedido, purificado anteriormente en la agudeza de la observación y la meditación, en el atemperamiento de la Sensibilidad convertida en finísimo instrumento y cantera del numen poético, en la experiencia del dolor exacerbado hasta lo trágico y tornado en Purgatorio para la necesaria expiación y acrisolamiento ("La Pasión") en el camino hacia la conquista de un Destino Trascendental ("El Gloria"): "...Allí sólo hice frente al mundo / llorando amargamente / Mi alma buscaba Señalero y Heraldos...". "Misión tuya, dijo, este mundo / escrito en tus entrañas / Lee y esfuérzate / y lucha", dijo / cada cual con sus armas... He aquí yo enfrentado / a la camisa negra de los resueltos / y al vientre vacío de los años que excitado / abortó a sus hijos! / Desencadena un aire los elementos y un trueno / asalta las montañas / Destino de los inocentes..." ("La Pasión")... LOADA SEA la luz y la primera / plegaria del hombre grabada en la piedra / el vigor del animal que guía al sol / la planta que trinó y surgió el día" ("El Gloria"). Ya en el primer Himno ("El Génesis"), cuando el poeta recibe y acepta su designio, arrojado al mundo ha de aprovisionarse de las armas correspondientes, nutrirse de los elementos de la naturaleza, de las fuentes de la tradición de su glorioso antepasado y el conocimiento de lo universal hasta enraizar y plasmar de este modo en el origen y función del destino poético asignado, como hombre y como demiurgo de la palabra reveladora de lo poético: "...años señalados, los que el Conocimiento determina / Sobre papeles inclinado y sobre libros sin fondo... busqué la blancura hasta la suprema intensidad / de la negrura / La esperanza hasta las lágrimas / la alegría hasta la extrema desesperanza". Si bien es cierto que Elytis

se apoya en la sensorialidad y la percepción del instante rayano en las fronteras de la asociación surrealista, la articulación verbal de sus imágenes se hilvana a través de los conductos, racionalmente formulados y dispuestos en la página, de una concepción del arte, del mundo y del hombre donde para la comprensión de su universo ya no basta la vibración de los sentidos sino también la transubstanciación de la razón explicatoria de los verdaderos mecanismos que ponen en movimiento y sellan los circuitos su arquitectura poética. Territorio de imágenes racionalmente construido, la intelección de su propuesta, de la música de su cuerpo de polifonías, de la columna vertebral sustentadora, organiza una red de vasos comunicantes instalados no sobre las superficies, no sobre la epidermis de las palabras —su nivel puramente denotativo pues éste aparece relegado al papel de referente, dado el carácter connotativo del poema— sino en el corazón ígneo de la corteza del poema a donde solamente se arriba por ese viaducto (recuérdese el túnel aquel que conducía al “País de las Maravillas”) de una Estética y de una Filosofía del Hombre y el Mundo.

Cada verso, cada poema, cada Salmo, cada Lectura, cada Himno (subdivisiones en las cuales se dividen los tres grandes módulos del poema) constituyen elementos de esas redes de intercomunicación, de emisión y recepción de campos dialécticos, de aprovisionamiento y desplazamiento de redes de imágenes y significaciones que cumplen órbitas, señalan los senderos de un Destino al Hombre y al Poeta, al tiempo que cumplen en la naturaleza de sus fines su propio destino poético.

Los tres módulos —“El Génesis”, “La Pasión”, “El Gloria”— ejes de la unidad de “Dignum est”, se prestan a lecturas de sincronía y diacronía, manteniendo cada una su autonomía pero al mismo tiempo sintiéndose apéndices de un todo, y por su disposición en el espacio de la página —caso de las Canciones— permiten, invitan a las combinatorias de su composición de sentido, horizontal, vertical, combinado, en juego aparente, en un espacio intercalado, un puente, creado por la versión y adaptación del Hemistiquio clásico. Cada poema, cada módulo (conjunto de poemas agrupados bajo cada una de las denominaciones antes citadas) se leen en su unidad individual y en su unidad grupal pero también sin desligamiento de su interrelación de módulos componentes de un todo llamado “Dignum est”. Todo lo contrario a un grupo de poemas, con título de carátula, de la mayoría de los falsamente rotulados “libros de poemas”. En “Dignum est” lo

precedente no se explica completamente sino en su antecedente; cada espacio de significaciones, de juego de imágenes, entrando en la interacción de los engranajes de una estructura amplía su campo de operación y se totaliza en la sucesión de lo relativo en lo absoluto. Su disposición arquitectónica se mueve, se perfila en la disposición de las Muñecas Rusas: de mayor a menor, de menor a mayor; lecturas cuyo sentido encaja uno en otro sin pérdida de su identidad, sin abjuración de su singularidad de muñeca-poema se afirma, se determina en el concierto de su pluralidad del juego de muñecas-poemas. Unas (os) entre otras (os), una Matruska contiene a otras y cada una guardando la figura de la otra es, en sí misma, unidad mínima y expresión máxima de lo relativo en lo absoluto, cada unidad mínima de esta gramática poética guarda y expresa el contenido y la forma de ser de la totalidad.

Siete poemas, siete Himnos —separados por espacios más anchos que los normales de separación de versos y sin numeración otra que esta señal— constituyen los caminos de apertura al primer módulo mayor denominado “El Génesis”, palabra retomada de la cultura judeo-cristiana que mantiene aquí su semántica bíblica de origen, nacimiento, principio de todo: “EN UN PRINCIPIO LA LUZ y la hora primera / en que los labios todavía en el barro / prueban las cosas del mundo”.

*“Sangre verde y en la tierra bulbos dorados
bellísima en su sueño se tendió la mar
sin blanquear las gasas de éter
bajo los algarrobos y las grandes erectas palmeras
Allí solo hice frente
al mundo
llorando amargamente*

Mi alma buscaba Señalero y Heraldos

*Vi entonces recuerdo
a las tres Mujeres de Negro
levantando las manos hacia el Oriente
Dorada su espalda, y la nube que dejaban
pagándose poco a poco
por la derecha y las plantas de distinta figura
Era el sol todo rayos que llamaba
con su eje en mi interior Y
el que yo era en verdad, el muchos siglos antes”*

La presencia de un lenguaje de corte bíblico, de tradiciones, mitologías, leyendas de la cultura de los griegos, como en éste aparte del primer Himno, marcarán una constante del libro y, por lo que se puede deducir, más allá de un procedimiento de sustentación de la obra, de algunos de los rasgos perfiladores de la personalidad cultural-religiosa de su creador, sin pretensiones de sicología alguna.

El segundo módulo mayor, o segunda unidad, "La Pasión", la más extensa de las tres y también la más compleja, pone a prueba la imaginación y las habilidades del poeta Elytis y, de igual manera o semejante (puesto que el lector como agente participante re-crea para sí la obra), las capacidades del lector para construir/reconstruir, para movilizar/aprehender el universo que reclama de una presencia humanizadora ante las manos, ante los ojos de su hacedor/re-creador. "La Pasión" se descompone en varios planos y varias técnicas de composición, así: I - II - a - Lectura Primera - b - III - IV - c - Lectura Segunda - d - V - VI - VII - VIII - e - Lectura Tercera - f - IX - X - g - Lectura Cuarta - h - XI - XII - XIII - XIV - i - Lectura Quinta - j - XV - XVI - k - Lectura Sexta - l - XVII - XVIII. Para Carandell, "La Pasión"... ocupa el centro del poema y está formada por tres unidades distintas: "Salmos", en verso libre, "Canciones", que presentan variadas y complicadas estructuras métricas, y "Lecturas" en prosa. Cada dos grupos así constituídos dividen "La Pasión" en tres secciones que se corresponden a tres estadios distintos. En el primero, la tradición arma la conciencia del poeta. La lengua griega (II) modelada por valores griegos, le enseña el amor a la libertad (a), con el que hace frente al Mal (Lectura Primera). La austeridad (III) y el orgullo (IV) le dan fuerzas para arrostrar las consecuencias: La soledad (c), la lucha (Lectura Segunda) y el sacrificio (d). Así adquiere el hombre la fortaleza de los elementos, guardianes de la tradición: La Montaña (V) y el Mar (VI)".

Esta concatenación temática expuesta por Carandell, a los niveles de una primera significación poética del texto, corresponde por tanto a una primera fase de lectura e interpretación de superficie (denotación) sin que por esto agoten las innumerables posibilidades de interpretación que encierra "Dignum est", a partir de las cuales, convertidas, a su vez, en significantes permitirán el ahondamiento en la profundidad de las zonas de connotación, el nido del discurso estético, de la mitología litera-

ria que según R. Barthes no más que otra manera de nombrar las ideologías y sería entonces ésta mitología de lo filosófico y lo estético la que en últimas haría posible el mundo del poema.

“En el segundo estadio —continúa Carandell— el poeta combate a los falsos amigos (VII) y a los enemigos (VIII). La inquietud espiritual (e), el heroísmo (Lectura Tercera) y el anhelo de justicia (f) le aseguran la victoria sobre el Burgués (IX) y los decadentes (X). El mundo, al mismo tiempo belleza y miseria (g), grandeza y martirio (Lectura Cuarta), júbilo y lágrimas (h), será redimido por el agua pura y la poesía (XI), sustituyendo el signo de la Cruz por el Tridente y el Delfín de Grecia (XII)”. Esta sucesión de motivos, obedientes a un bien trazado plano de composición, se comprenden en la autenticidad de su dinámica interna —no particular en disgregación— si se los sitúa en el tejido del discurso mítico (“...el mito constituye un sistema de comunicación, un mensaje... Se apodera de todo: las justicias, las morales, las estéticas, las diplomacias, las artes domésticas, la literatura, los espectáculos”: R. Barthes) donde navega y aflora a plenitud la concepción filosófica del hombre y del mundo al igual la estética desarrollada por Elytis, de principio a fin, en “Dignum est”. “En la última sección —dice Carandell, refiriéndose a “La Pasión”— se restituye la pureza de la sensualidad frente al pecado (XIII-XIV): se cumple el oráculo (1), el anhelo del pueblo (Lectura Quinta), por obra de la sangre del amor (j). La victoria sobre la muerte (XV-XVI) alcanza al poeta, como Monje de la vida (k), profeta (Lectura Sexta) y Evangelista de un país trascendental (l) y que ahora alcanza (XVII-XVIII)”.

Esta enunciación de las piezas de “Dignum est” presenta la disposición de las fichas para el juego de los sentidos y de la consiguiente reflexión solicitada del lector. Enunciarlas es advertirlas. El arte, la literatura contemporáneos, por la complejidad alcanzada por sus desarrollos, por la libertad de innovación y experimentación —casi como una necesaria exigencia a los creadores, *sine qua non*—, por la capacidad de invención del autor y de re-construcción del lector formulada en el juego de espejos de “Rayuela”, homólogos a la complejidad de la ciencia y la tecnología, imponen ese conocimiento inferido, por qué no especializado, del origen, de los métodos, de los procesos de aplicación, de sus funciones y sus finalidades, aparte de una imaginación sin frontera dentro de la lógica creada por la obra

para que esa revelación de la totalidad surja ante la vista, no ya por fuerza de la simple intuición sino por la fuerza del conocimiento, como las piezas de un rompecabezas que vansen disponiendo ordenadamente sobre la cartulina en la medida de la comprensión de su lugar y función en el todo. "Dignum est" como "Rayuela", en las cuales se formula toda una estética para la literatura, y a otro estadio constituyen tratados de estética cada uno con la visión personal de su autor, muestran hasta cuáles cimas han llegado en la actualidad la poesía y la narrativa en su experimentación, en su investigación, sin pérdida de sus perfiles definitorios. Por consiguiente, bien vale la pena esa solicitud del manual de instrucciones, llave y camino, que ha de conducir al lector a un mundo cercano ya al laboratorio del físico, a la mesa de comandos electrónicos donde la imagen de la vieja buhardilla ha desaparecido y ahora se presenta una sala dispuesta de los instrumentos y conocimientos aptos, listos para la navegación cósmica al frente de cuya operación, de cuya exploración se encuentra un poeta.

Filosofía del acto poético

"El Génesis", "La Pasión", "El Gloria", los tres módulos mayores de "Dignum est", arrancan, expresan en su estructura de profundidad el desarrollo de una bien organizada concepción filosófica del Destino de la Poesía cuyas raíces mismas se remontan a la tradición de la filosofía griega y, a la vez, una Metafísica del Destino Humano, parejos e indisolubles en cada una de las tres grandes partes que componen su libro: La búsqueda de una identidad para la poesía y para el hombre contemporáneos, conjugando sus raíces más antiguas con las manifestaciones relevantes de la cosmología y de los movimientos de vanguardia europeos. Una red de fuerzas ecológicas, naturales, sobrenaturales, sociales, humanas, religiosas, van entretejiendo en imágenes los hilos del poema partiendo de la enunciación de la fragilidad y desamparo del hombre en su inicial contacto con el mundo, pasando al estadio de la purificación y acrisolamiento de la sensibilidad y el conocimiento por la trágica experiencia de la guerra y servidumbre hasta alcanzar el pináculo de la gloria en donde ya la poesía se derramará en una oda de alegría y de felicidad sobre el mundo, sin pausa ni medida de las voces de alabanza al supremo constructor de las maravillas del reino de la paz, de la ecuanimidad, de las delicias de la contemplación, de la comunión de cielo y tierra, convirti-

dos en una dimensión inseparable y única, al estilo de la cosmogonía de los “Milagros” del español Gonzalo de Berceo.

Don y Conocimiento: Iniciales de una perspectiva. Al modo de ciertas escuelas filosóficas y credos religiosos, en “El Génesis” se plantea el origen del hombre-poeta en “estado original”, vale decir, en estado de inocencia, de debilidad, en una relación de insuficiencia y sufrimiento con la naturaleza y el primer acto del hombre consiste, precisamente, en el reconocimiento de ese estado de debilidad, de impotencia ante el asombro del mundo (pero éste es ya un reconocimiento de su poder de indagarse críticamente). Su compromiso, dado por un destino asignado, comienza con la acción de superación de la fragilidad mediante el aprendizaje del abecedario del universo que lo circunda, no sin dolor, no sin esfuerzo. La grandeza de su destino parte de su vocación, de su dedicación, de sus ansias de perfección en el conocimiento y la destreza en el manejo de las armas a él designadas por el poder de un don trascendente a su misma capacidad de elección. Su concepción, por principio diletante, concilia el estoicismo, el hedonismo, el panteísmo, el naturalismo con adaptación **sui generis** de la Teología de la Creación-Purgatorio-Paraíso en el forjamiento un Universo Sagrado del Arte, cuyo pontífice y oficiante recaen en la investidura del poeta. Universo Sagrado del Arte, materializado en la liturgia (misa) del ritual. Sacerdocio y obra simbolizan y expresan la mitología de lo sagrado. El aprendizaje del lenguaje cifrado de la naturaleza de la tradición, el estigma del dolor, el testimonio de su canto, ornamento y **praxis** ritual, en la evolución progresiva y tonal de los sentimientos del poeta, irán purificando su vida y limpiarán de las fuerzas del Mal al mundo hasta llegar a las puertas de “El Gloria” en cuyo cielo terrenal todo será alabanza. Si en “El Génesis” de los cristianos el hombre ha nacido de las manos de Dios, en Elytis el hombre “está” en la naturaleza, arrojado al limo se unce en la arcilla y busca afanosamente las huellas de una señal que lo oriente hacia la ruta de su destino: “EN UN PRINCIPIO la luz y la hora primera / en que los labios todavía en el barro / prueban las cosas del mundo... Allí sólo hice frente / al mundo / llorando amargamente / Mi alma buscaba Señalero y Heraldos...”. Infancia e inocencia del hombre-poeta, una voz dentro de él —desdoblamiento de la conciencia del “deber ser” y mensaje suprarracional, al mismo tiempo— le habla al oído, toca las fibras de sus sentimientos dictaminándole el decálogo de su Señalero y Heraldos. Una voz,

esa voz, encarnación de la sabiduría del pasado —fuente y tradición del saber de la humanidad— y prolongación de la voz de una pléyade de Elegidos del Cielo y el Fuego (los cuatro elementos, el fuego y el aire, el agua y la tierra, de antigua filosofía de los griegos, elementos involucrados en relaciones de oposición en el poema por Elytis) asumiendo la figura del viento (el Céfiro de los bosques de Grecia), de voces de la naturaleza al oído del Elegido le comunica el Designio de la Poesía a la manera de la diosa Atenea cuando ataviada de pastor anuncia a Odiseo, atormentado y prisionero por una ninfa en una isla, la decisión de su regreso a Itaca: “Y / el que yo era en verdad, el muchos siglos antes / el todavía verde dentro del fuego el arraigado en el cielo /

*sentí que venía y se inclinaba
sobre mi cuna,
igual que memoria hecha presente
tomó la voz de los árboles, de las olas:*

*“Misión tuya, dijo, este mundo
escrito en tus entrañas
Lee y esfuérzate
y lucha”, dijo
“Cada cual con sus armas” dijo
Y los brazos extendió como
un joven primerizo Dios que crea a un tiempo sufrimiento
y alegría.*

*Primero arrancadas con fuerza
se desclavaron y cayeron de las almenas
las siete Hachas
como en la Tormenta
punto cero en que empieza nuevamente
la fragancia del pájaro
pura regresaba la sangre
y los monstruos tomaban forma humana
Qué patente lo incomprendible”.*

En cierto momento de la historia de Grecia, cuando “se desclavaron y cayeron de las almenas las siete Hachas”, inicia esta aventura del espíritu poético y al igual que el Ariel de la

Tempestad de Shakespeare, “el genio del aire” como lo llama Aníbal Ponce, sólo en la libertad, con la abolición del yugo extranjero en su patria, solamente así, el hombre-poeta de “Dignum est”, encuentra su realización en la inmensidad del aire, “en la fragancia del pájaro” compartida con los anhelos de libertad de los hombres de su raza.

Esta “memoria” disfrazada en “la voz de los árboles, de las olas” desdoblamiento también de una conciencia de la responsabilidad, del deber —formulación de una ética del trabajo del creador de la literatura— se muestra, le determina en la antecesión, la función del presente y del devenir de su praxis poética: “Mundo escrito en tus entrañas —Lee y esfuérzate y lucha— cada cual con sus armas”. He aquí, la declaratoria de la concepción del arte de la poesía y del destino del poeta. Ser urgido del afinamiento de la sensibilidad y del conocimiento sin fronteras, pues, aquello de “Qué patente lo incomprensible” constituye el reto al deber ser, al escudriñamiento sin tregua de ese “mundo escrito en tus entrañas”, pasado, presente y futuro del cual la poesía ha de dar testimonio perenne mas esto únicamente se conquistará a través del “lee y esfuérzate y lucha”, las armas que, como al guerrero, al combatiente de cualquier causa, le han sido elegidas por esa otra-voz salida de “los árboles, de las olas”, de los elementos de la naturaleza. Aprender a leer, aprender a luchar, aprender a conocer, aprender el manejo de las armas. No basta el don que ha otorgado la naturaleza, el sitio entre los elegidos, para llegar al desciframiento y poetización de la escritura del mundo. El entendimiento de esa predestinación, a él concedida, apunta a una trascendencia más allá de la muerte pero a condición de un modelarse sin descanso, de un proceso de adquisición en la paciencia y hasta en el dolor de esa empresa en la cual se compromete el destino de un pueblo, de una cultura: “...grandes extensiones que sentí / olían a tierra como el entendimiento / Era tan real / que obediente me seguía la tierra / se ponía en lugares recónditos más roja... se detuvo a reflexionar / algo difícil o algo elevado: el Olimpo, el Taigeto / “algo que te sea de ayuda / también después de muerto” “dijo”. Por designio, el poeta, ser superior capaz de conmover y de poner a sus pies los elementos de la natura y del legado de una cultura, en la concepción de Elytis nace pero ha de hacerse aprendiendo el lenguaje de los seres, del mundo “escrito en tus entrañas”. Y para que a él acudan “pétreos caballos de recia crin”, “serenas

ánforas”, “curvos lomos de delfines”, ha debido pasar por ese proceso de aprendizaje de descubrimiento del mundo en sí mismo, donde el “vi y el miré” conjuren el momento de culminación de la captura, del encantamiento de la imagen y del instante, donde objeto y palabra, significante y significado, imagen y sonido se fundan indisolublemente en el poema creando un mundo (recreándolo para el lector) en cuyas (esa búsqueda del centro de “Rayuela” o de la “identidad” de “Artemio Cruz” en la narrativa latinoamericana) profundidades “leas por ti sólo la infinitud” de “ESTE / mundo, el pequeño, el grande”.

“Entonces dijo y nació la mar

y vi y admiré

y en medio sembró mundos pequeños a imagen y semejanza mía:

Pétreos caballos de recia crin

serenas ánforas

curvos lomos de delfines

Ios, Síkinos, Sérifos, Milos

“A cada palabra una golondrina

que te traiga primavera en pleno verano” dijo

Y muchos los olivos

que en sus manos tamicen la luz

y así ligera se desparrame en tu sueño

y muchas las cigarras

que no las sientas

como no sientes el pulso en la mano

pero escasa el agua

*para que la tengas por Dios y comprendas qué significado
tiene su palabra*

y el árbol solitario

sin rebaño

para que sea tu amigo

y conozcas su valioso nombre”.

Una vez el poeta, por el afinamiento de la sensibilidad y la formación del conocimiento, ha aprendido la interacción entre mundo y palabra, entre imagen y poema, en aquel precepto de “A cada palabra una golondrina / que te traiga primavera en pleno verano” se encontrará apto para arrancar los misterios, los encantos, el desgarramiento de la experiencia trágica o el

derroche de la felicidad, a las profundidades de lo infinito en un ámbito donde cielo y tierra se confunden; centro de la gravitación poética, residen en él:

*“flaca a tus pies la tierra
para que no tengas donde echar raíces
y tires de las profundidades sin cesar
y ancho arriba el cielo
para que leas por ti solo la infinitud
¡ESTE
MUNDO, el pequeño, el grande!”.*

Este señalamiento de su destino, del don y de la inteligencia, del aprendizaje y dominio de los elementos a la convocatoria de la realidad en la imagen, deviene también una ética de la creación, al establecer las disciplinas y el compromiso del individuo hacia su producción y de la relación de ésta hacia el afuera del yo puramente lírico. El cultivo de ese don y el deber de la trascendencia mediante el canto, formas denotantes del compromiso, hacia sí y hacia los otros, en esa relación del acto individual con los actos de la colectividad que deviene el poema, la patria, los valores de la comunidad, la tradición y la historia de un pueblo —su pueblo— ocupan una vasta zona de sus sentimientos, de sus preocupaciones de representante de una cultura, desde cuando se abren las puertas de “El Génesis”. El dolor, las usurpaciones, la humillación del poderoso sobre el débil, las calamidades que genera el invasor, el concepto del poeta y de la poesía como fenómenos y fuerzas de redención, enmarcadas por una filosofía del hombre y del mundo en la disyunción de una lucha de contrarios cercano a la metáfora bíblica, disfrazados por el color y el eufemismo de la metáfora —el texto abunda en nombres, hechos, referencias históricas, lugares, citas de obras, etc.—. Obligan al lector a recurrir a textos y referencias fuera del libro para comprender ciertos pasajes, para colegir los términos de esa gran metáfora del arte de la época que constituye “To Axion Esti” sin abstraerse de unas referencias —por qué no inscritas en la denominación del sentimiento de la patria—, muy precisas, de la historia y de la cultura de su país sin desconocer, tampoco, el conocimiento y la asimilación de la cultura y del desenvolvimiento de la literatura del resto de Europa, seguido de cerca por Elytis.

“Semillas de sonidos articulados y dorados / retoños de oráculos”, “sílabas secretas”, abecedarios del mundo para el poeta, en ellos va hallando los rasgos de su identidad de hombre y de poeta a quien le ha sido trazado un destino y a él se debe en la medida de su compromiso estético y ético, resumido en estos versos de “Sílabas secretas donde luchaba por articular mi identidad”.

*“...Con la azada todavía entre las manos
vi las grandes plantas de corto pie, que volvían el rostro
ladrando unas, sacando la lengua otras*

*Aquí el espárrago, la lombarda
allí el rizado perejil
el canto y el diente de león
la hierba mora y el hinojo.*

Sílabas secretas donde luchaba por articular mi identidad
*“Así, me dijo, pues leer sabes
y mucho has de aprender*

*si en lo insignificante profundizas
y llegará el día en que tengas auxiliares*

Recuerda:

*el Céfiro que combate de cerca, la granada que mata
las tinieblas*

los ardientes besos de pies ligeros”.

Personificando al labriego, el poeta se halla en medio de los retoños y frutos de la tierra, para sembrar o cortar, para abonar o podar y en el paneo de su mirada (ví) las plantas, las flores, adquieren existencia en la realidad del poema trasmutadas ya en semillas / sílabas que anidan los secretos de una nueva naturaleza: la poesía en cuyos gérmenes nace la identidad / intimidad del poeta. Mirada y existencia conformadoras de un código de lectura y de aprendizaje revelador tanto en las profundidades de lo insignificante como en la transparencia del aire, de la luz (“que mata las tinieblas”) de “los ardientes besos de pies ligeros” traídos por los vientos del amor, siempre en un proceso de auscultamiento del contorno, siempre en transformaciones sucesivas del menos al más, de la oscuridad a la luz, del sufrimiento y la tragedia, de la opresión y la lucha a la libertad, al regocijo y contemplación de la paz, la alegría, la exultación de lo eterno, de la debilidad a la fortaleza, de la ignorancia al conocimiento, de la búsqueda a la identidad del ser y del poema. Los elementos

de la naturaleza aparecen aquí armas y aliados insustituibles del hombre-poeta en esa lucha de contrarios cuya síntesis apunta hacia la perfección en la victoria por la trascendentalidad, aquella permanencia en “algo que te ayude después de la muerte”, pero por su irremediable reconocimiento, apego, amor a la vida: “ESTE / mundo, pequeño, el grande!” se repite al final del segundo al séptimo de los Himnos. “...percibí el murmullo del mar y el lejano / el interminable susurro de los árboles / Alineadas en el muelle vi vasijas encarnadas / y más acá, junto al postigo de madera / allí donde dormía de costado / cantó más fuerte el Bóreas...”. Este ví, percibí, de estos versos, imágenes y sensaciones primeramente visuales, indican la importancia y el significado que en la filosofía del acto poético poseen el aprendizaje de la lectura y el aprendizaje del conocimiento, como principios del ars poética de Elytis: Todo un proceso iniciático de aprendizaje y conocimiento exigido de una manera de ver, de percibir, de asentamiento y maduración de los gérmenes / semillas de la vida de la poesía regida por leyes de semejanza a las seguidas por los humanos desde antes de su nacimiento: “Estaba en el sexto mes de los amores / y en mis entrañas se removía una preciosa semilla” que mal cuidada, hecha flor o fruto antes de tiempo se malograría sin remedio. Estos versos encierran toda una preceptiva a la iniciación en la poesía, sin pretensión de didactismo, evocatorios, guardadas las proporciones en el tratamiento tal vez no en la intención, de las “Cartas a un joven Poeta” de René María Rilke.

Preceptiva de la Gaya Ciencia de Elytis sistematizada por principios y normas (retórica) heredadas y heteroclíticas de la historia de la lírica pero entroncadas a una concepción personal del quehacer estético —que niega cualquier rasgo de improvisación en el saber y el quehacer poéticos— a su vez heredero de la llamada madre de las ciencias, la Filosofía y, aquí, entonces, se asiste no solamente ante el constructor de “objetos de oro” propios del elan de un orfebre superior sino ante la vastedad, la profundidad de la mirada y de la reflexión del pensador, del filósofo asumiendo para el peso de la tradición monumental del pensamiento de su pueblo. En “El Génesis” algunas de las normas de su retórica se resumen en Eufonía (“La hora nueve alcanzó igual que una perdiz el hondo corazón de la eufonía / solidarias se alzaron las casas...”), la Originalidad (“Pero antes verás el yermo y le darás un significado tuyo, dijo...”), la Claridad, la diafanidad de la luz, lo implacable de la autocrítica (“Tan solo

esto ten presente: / Cuanto salves en el rayo / se conservará puro eternamente”), la Consagración a la Vocación y al Conocimiento, con la dedicación del estoico y con el rigor y equilibrio del artista del circo, (“... años señalados, los que el Conocimiento determina / Sobre papeles inclinado y sobre libros sin fondo / descolgándome por una delgada cuerda...”), el Tesón y el Rigor en el trabajo hasta topar la materia en su pureza en adentro-afuera del mundo (“Esa es la pureza, dijo, / en las laderas lo mismo que en tus entrañas”), el acoplamiento virginal de los cuerpos / partes del poema en el restallar de los “besos ardientes” de la paja y la tea, de la picadura y el cerillo (“Ella es la pureza”, dijo, / y lleno de ansia acaricié el cuerpo / besos ardientes con dientes; / luego uno dentro del otro”), el Equilibrio de los elementos de los clásicos (“—Un punto— Un punto / sobre el que te equilibras y existes / y más allá de él confusión y tinieblas / y antes de él rechinar de ángeles / —Un punto, Un punto / y en él puedes avanzar infinitamente...”), ese “rayo que no cesa” de la Observación y la Crítica como estación de la Vigilia Creadora en busca de los signos del mundo interior, emisiones de los bosques de la sabiduría (“Para que puedas ver, dijo / tu cuerpo por dentro / venas de potasio, de manganeso y los petrificados / antiguos restos del amor... era el primer crujido de la madera en mi interior / el grito del búho...”), la organización de la realidad en campos de contrarios, de fuerzas en oposición, provisoras del movimiento, de la dinámica, de la conformación de imágenes y de asociaciones inesperadas de gran poder de seducción para los sentidos, en términos tales de el existir y el llegar a ser —se percibe el toque de la filosofía del existencialismo en Elytis—, la ignorancia y el conocimiento —Lenin decía algo así que la historia del desarrollo del hombre se sintetizaba en la lucha entre la ignorancia y el conocimiento—, el afuera el adentro, lo exterior y lo interior, la opresión y la libertad, la negación y la afirmación, la guerra y la paz, el Bien y el Mal, lo efímero y lo trascendental, la intuición y la reflexión, lo sensorial y lo ideal, la tierra y el cielo, el mar y el fuego, la luz y las tinieblas, lo impuro y la pureza, en cuyo centro de gravedad —otra vez la “Rayuela” demarcada por tierra y cielo— el hombre y el mundo se transforman y el poeta y el mundo del poema salido de sus manos avanzan en la búsqueda de estadios superiores de su Destino.

En esta lucha de los contrarios ocupa un lugar especial que en esa organización de campos de contrarios da relieve, sobre

todo en "La Pasión", al poema de "Dignum est". El remanente de los momentos de opresión, de invasión de pueblos extranjeros en la historia de Grecia. Esta pugna entre oprimidos y opresores, entre la altivez y el orgullo y el avasallamiento opera al nivel de una imagen que construye su dinámica por asociación de contrarios, de diferencias y semejanzas del lenguaje de connotación característico de la lírica y el relente de los aconteceres que afirmándose en lo particular de una historia, manteniendo sus raíces, logra otorgarle, extractando lo esencial, panorama de universal. En los siguientes versos, al evocar la presencia del fascismo en Europa, se entrevé con claridad el doble juego a cumplir por la asociación de imágenes: "...ellos son los otros / y los debes afrontar a toda costa / si deseas que indeleble tu forma / se mantenga como es / Puesto que muchos llevan la camisa negra / y otros hablan la lengua del puercoespín...". Este doble juego, destino del poeta y de la poesía y placenta de la historia sobre la cual se sustenta toda obra de arte, se ahonda y complejiza en "La Pasión".

Para Elytis, el poeta nace y se hace, el don y el conocimiento, el arte y la ciencia, el mundo interior del individuo y el mundo de la historia, eslabonan hitos de una unidad dialéctica regida por principios y normas, donde imagen y palabra, sensibilidad y razonamiento, en diversas escalas de correspondencias creadas por la imaginación y la reflexión, integran los elementos de un todo a una concepción muy bien definida del papel de la filosofía para orientar los caminos del hombre, del mundo y del arte, en este caso, de una estética para la poesía de nuestro tiempo.

Dialéctica de una Pasión

La segunda unidad o módulo, "La Pasión", —consiguiente estadio de un Destino— enrumba al hombre-poeta por los senderos de una lucha de contrarios, sin cuartel, entre las fuerzas del Bien y el Mal. Entre la usurpación y avasallamiento y el anhelo de justicia y libertad. De la debilidad, de la fragilidad del nacimiento, a la fortaleza del guerrero, al batallador contra las fuerzas del Mal en la apariencia del juego del cincelador, del escultor que talla la roca para arrancar de sus entrañas la vida del poema y del hombre-poeta comprometido con los avatares de su época (Elytis estuvo como soldado en el frente de guerra en defensa de su patria). Del contacto con la arcilla en un reconocimiento mudo del momento inicial al desciframiento de los signos secretos

del lenguaje, a su uso para nombrarse a sí mismo y nombrar el mundo. Del asombro a la contemplación intencional de la conciencia y de los sentidos. De la sed, de la conciencia del vacío, del ansia del niño, al afán planeado del intelectual, del investigador, al sacudimiento de la intensidad de la vivencia del adulto ante la ira y el odio, los desgarramientos de la tragedia de la guerra, ante la esperanza, ante el heroísmo de los combatientes, ante el dolor, ante prurito de la derrota de los usurpadores del cuerpo de la patria, ante el anhelo de la victoria detrás de cada día. Las reminiscencias de la filosofía de Heráclito se perciben claramente. Para Elytis, la transformación, los pasos hacia adelante, son ascendentes, de manera cualitativa. Se observa en lo antecedente de los cambios de un estado a otro, no por saltos de vacío, sino por procesos de adquisición y transformación continuos. No se dan saltos al vacío, del nacer al llegar a ser. Las líneas de ascenso van del contacto de los labios con la arcilla a la inmersión del espíritu apolíneo del poeta con el aire, con la armonía del universo en "El Gloria", pasando por la etapa de expiación y purificación de "La Pasión". Para Heráclito, forjador de la dialéctica, "El combate es la ley del universo y la guerra es la madre de todas las cosas, la reina de todo". (Citado por Paul Sandor, en Historia de la Dialéctica). "Lo visible deviene invisible y lo invisible, visible, el grande se alimenta del pequeño y el pequeño, del grande, en la naturaleza como en la vida humana. Luz y sombra, bien y mal, alto y bajo, mortal e inmortal, comienzo y fin son una sola y misma cosa. Lo viviente será muerto, y lo muerto devendrá viviente. En realidad no existe más que el devenir, el resultado de la lucha de contrarios... Toda cosa es el resultado de la unidad de los contrarios", dice P. Sandor, comentando a Heráclito. En cada hito —cada uno de los tres módulos conformantes del libro de la línea de ascenso, el combate, la guerra, la lucha de contrarios y la consiguiente resolución de la síntesis —el poema— se presenta siguiendo la concepción heraclitiana de la lucha de contrarios, del devenir, de los movimientos progresivos de ascenso y descenso, de ese "fuego eternamente viviente" de donde proviene todo, indicado por Elytis como Dios sin eufemismos ya en "El Gloria"; mas para el filósofo no era así. La tierra, el mar, el aire, el fuego, la guerra, representan los hilos que tejen la piel de ese continuo de la lucha de contrarios atemperando en los tonos de una dimensión épica: "Dignum est" es también la aventura espiritual del ser humano y de la poesía de nuestro tiempo a través de un peregrinaje —el tema ya clá-

sico del viaje, instaurado por la literatura griega— delimitado por tres grandes territorios, ideados, inventados por el sujeto de la acción que, a la vez, inciden sobre él transformándolo en un movimiento de constante ascenso hacia la perfección, hacia la libertad, hacia el canto al esplendor de la vida y el regocijo y la felicidad en ésta. Aventura espiritual de cómo el hombre va creciendo y agigantándose ante el conocimiento y la acción y enfrentado en su honor lucha sin descanso ante las calamidades de un pueblo y sale triunfante ante la fe en un destino superior. En Elytis las calamidades y ribetes de la experiencia de la guerra no se narran al estilo de la épica antigua o medieval; estos se viven muy adentro, se padecen en el fondo de la entraña y se dicen, se cantan recurriendo a los tonos, a la forma de la lírica. Por esto, igualmente, “Dignum est” se manifiesta canto épico pero de otra manera, sobre todo en esta parte de “La Pasión” en la cual adquiere mayor intensidad y mayor complejidad de estilo.

Si en “El Génesis” la lucha de contrarios se percibe como un enfrentamiento del hombre con la naturaleza y con su pasado para arrancarles los secretos de la sabiduría, necesarios a su crecimiento material, espiritual y poético, en “La Pasión” uno de los términos de la unidad cambia por el de la guerra en el doble juego de la presencia de lo histórico y de la metáfora poética. La guerra espectáculo de avasallamiento y liberación en cuyo centro de la pugna yace el poeta, constituyéndose dicho evento en desafío casi sobrehumano al valor, al heroísmo, a la altivez, al honor del destino de un pueblo (lo histórico) y de un destino individual (lo poético).

Desafío a las fuerzas desatadas de la naturaleza y de la sociedad, viacrucis, “La Pasión” se yergue escenario para el fuego de los hierros, para el castigo granjeado por los abusos de los Poderosos y convertido en purgatorio se convierte en paso obligado del peregrinaje del hombre-poeta y de la poesía; paso obligado para la purificación, el acrisolamiento de la voluntad, de los sentidos, del conocimiento, de la creación lírica. El destino trascendente del hombre y de la poesía debe pasar por esta eclosión máxima de los contrarios, la guerra. Al estadio de “El Gloria” no se llegará sin cruzar por los fuegos de la expiación y la purificación, en esa búsqueda de perfección y del reino de lo trascendente. A su manera, Elytis trasluce la parábola de la vida del Nazareno entregando el papel del actor al poeta, en lo individual-

estético y al pueblo en lo histórico. El espectáculo pasmoso de la guerra brinda al búlgaro Jristo Botev y a Elytis de convertir gracias al verso en **summa** de lo épico-lírico la tragedia de la épica de la guerra. Ya antes se conoce bien cuáles fueron los temas motivo de la obra de un Homero, el antepasado de Elytis. Ahora él toma aquí la guerra de Grecia contra las invasiones de los Turcos y la incidencia de las tropas del fascismo en la Segunda Conflagración Mundial. “Destino de los inocentes, eres mi propio Destino”, clama el poeta, resumiendo el doble juego de su destino de hombre (lo histórico) y de poeta (lo lírico). Salmos, Canciones y Lecturas componen el espacio de “La Pasión”. Visión múltiple y técnicas distintas a tres planos de composición evitan la monotonía y proyectan un haz de variedad y dinamismo al texto. Ya la palabra, don y vía de apertura al universo, se hace arma y testimonio contra las fuerzas del Mal, instrumento y clave de alabanza y reconocimiento, en preocupación estética, en herencia que debe enriquecerse mediante el ejercicio de un oficio en el cual el poeta reconoce las voces de su Destino: “LA LENGUA me dieron griega / pobre la casa en los arenales de Homero / Mi único cuidado mi lengua en los arenales de Homero... Mi único cuidado mi lengua, con los primerísimos Gloria a Ti... Mi único cuidado mi lengua, con las primeras palabras del Himno”. Este punto de mira sobre la función del lenguaje sitúa a Elytis al lado de poetas del rasgo de un Mallarmé, de un Apollinaire, de un Valery, de un Bretón, para quienes la investigación y experimentación de la unidad dialéctica sujeto y objeto, significante y significado, imagen y palabra, reclama todo su esmero de artistas. Y O.E. conoce la cultura y la poesía de Francia en su papel de traductor al griego de los poetas algunos de los cuales hanle entregado su amistad y convivencia.

Por la palabra, el mundo del adentro y el afuera adquiere significación, por la palabra una vez en dominio de sus enigmas el alfabeto inteligible de la naturaleza deviene el poema: “... palabras extrañas, enigmáticas: / ROES, ARIMNA, / SLO, TOLIDAMNIDRA, YELTIS / menudas voces de pájaros y de jacin- tos / y otras palabras de Julio... Preciosas palabras, me dijo, juramentos antiguos / preservados por el Tiempo y el oído seguros de los lejanos vientos”. Instrumento y destino, la palabra descubre zonas desconocidas de la realidad, por la palabra la lucha entre opresores y oprimidos se resolverá a favor del Bien finalmente. Praxis y puente entre los sentimientos y el mundo, la palabra hecha verbo y sustancia de la poesía re-inventa el ar-

monioso y colorido movimiento de seres, concediendo a la vista y a su capacidad —de supervisión— observación y de asombroso sitio de relieve en su obra:

“Allí brevas y percas

verbos que el viento azota

corrientes verdes en el azul

cuanto ví vislumbrarse en mis entrañas

esponjas, medusas

con las primeras palabras de las Sirenas

conchas rosadas con los primeros negros estremecimientos

Mi único cuidado mi lengua con los primeros estremecimientos”.

Aunque para Carandell la Canción a, primera de “La Pasión”, manifiesta el amor a la libertad enseñada por la Lengua Griega, en el juego de las tres lecturas posibles por la disposición de espacios del poema, el poeta exalta, maravillado, la potencialidad de expresión del lenguaje comparándolo con “EL FORMIDABLE FILO DE TU ESPADA” del guerrero, enmarcado en ese doble destino de lo histórico y lo poético en el devenir de la lucha de contrarios. Libertad enseñada de la Lengua para reinventar, para rescatar de las manos de los invasores la patria de los hombres y volver a restituir a la poesía su eficacia de contribuir a la transformación de la historia y a otorgar a la vida humana un destino superior:

“TODAVIA en el barro

Rosada criatura

De entonces te formó

La línea de los labios

Te dio articulación

Airosa e infalible

.....

Lanzas y espadas

Secretos mandatos y

Que tienen el fulgor

y oscilando sobre

¡EL FORMIDABLE FILO

mi boca ya te nombraba

moteado primer rocío

profundo en la madrugada

y la bruma del cabello

la épsilon y la lamda

la zancada

a tí te oí proferir

palabras aún virginales

de verdes estrellas

el abismo conocí

DE TU ESPADA!

Desde lo formal —se aprecia en la presentación del libro y la disposición de esta Canción— Elytis experimenta en el espacio otras asociaciones de imágenes y de lecturas posibles (3 en 1, el poema aparece como tasajeado por el centro), otra manera de sentir visualmente, otra fisiología del leer que recuerda los “Caligramas” o a “Blanco” de Octavio Paz. Infringir los límites de un espacio para inducir al lector a juego de laberintos espaciales-significantes y violentando la gramática armar una arquitectura móvil donde el asalto a los sentidos reclame el razonamiento para captar a plenitud la vivencia. Esta otra-lógica que establece el poema —des-construyendo la lógica normal del signo y su gramática dentro del habla—, se anunciaba al comienzo, demanda del lector una preparación en el ámbito de la Literatura, de la Poesía, para alcanzar las cimas (simas) —encontrando primero los senderos— propuesto por el mandala del “Dignum est”.

Cada una de las Canciones busca efectos-otros de índole formal y de contenido, adobadas de la plasticidad y el color con la naturalidad de un pintor (la influencia de su erudición en la pintura). De pronto, se tiene la impresión que las imágenes tan vívidas y llenas de color, hubieran sido pintadas de antemano por un experto pintor antes de ser introducidas al espacio del poema: “...corrientes verdes en el azul... conchas rosadas con los primeros negros estremecimientos... Y la noche violeta / de una Luna antigua / segada por la nostalgia / con las ruinas de un molino abandonado...”.

“Las Lecturas —escribe Carandell, en referencia de ‘La Pasión’—, constituyen el elemento épico del poema. Las experiencias de la guerra son aquí la materia de la narración. La guerra por otro lado, se concibe como prueba colectiva: la primera o la tercera persona del plural sustituyen a la primera del singular. Las Lecturas desempeñan en el poema una función semejante a los Evangelios en la misa, y el poeta les confiere una atmósfera afín de los estos. Son textos de promesa rítmica que conforman el esqueleto ‘histórico’ del poema; el frente de Albania (Lectura primera y segunda), la ocupación alemana (tercera y cuarta), la guerra civil (quinta) y la subversión de la civilización occidental por el espíritu griego (sexta). Las Lecturas tienen también su fuente de inspiración en las memorias, un género que alcanzó un gran desarrollo de resultados de la Guerra de Independencia contra los turcos y los años siguientes a la fundación del

primer Estado griego. La intensidad con que habían sido vividos los acontecimientos indujeron a muchos de sus protagonistas a escribir sus experiencias de aquellos años...". Para el lector de otras latitudes, donde la inmediatez de los hechos se esfuma, la lectura de estas Lecturas lo conducen al escenario de las gestas de liberación de un pueblo por levantar el yugo de la dominación extranjera, por finiquitar, en el ejercicio de su soberanía, cuanto antes la tragedia y sus secuelas. Por el tratamiento de los referenciales —el asunto o materia de la realidad, diría Castagnino— en la connotación poética los valores que se desprenden elevan el asunto al rango de lo universal (lucha por la libertad, por la paz, por la autodeterminación, por el ejercicio de la democracia, etc.).

Como lo explica Carandell del punto de vista del yo lírico, de predominio en el texto, en las Lecturas se pasa a la primera del plural creando la figura de un narrador colectivo de la crónica, de la acción y el sentimiento de lo épico resintiendo la dureza de la experiencia de la guerra y sobrepasando el margen de su gramaticalidad asume para sí la tragedia colectiva del narrador testimonial porque hace parte de ella: "Doce días enteros habíamos pasado allá atrás, en los pueblos. Y ahora que habíamos vuelto a acostumbrar el oído a los dulces estremecimientos de la tierra y a penetrar tímidamente el ladrido del perro o el tañido de una campana lejana, ahí estaba la necesidad de volver al único ruido que conocíamos: el lento y pesado de los cañones, al seco y rápido de las ametralladoras" se narra en "La marcha hacia el frente". Esta posición de actuante y testigo de excepción varía a la primera del singular en las Canciones, en los Salmos intercalados a las Lecturas, asumiendo también el pasado de su pueblo: "MUY JOVEN conocí la voz de los cien años... despojado por tribus continentales...". En estos Salmos y Canciones de alternación de las Lecturas, con tono de asceta del canto y de la elegía en la intimidad de una patria herida, el poeta transita todas las escalas del sentimiento de su pueblo captando la vibración de la tristeza, del despojo, de la austeridad y el orgullo, del heroísmo y la dignidad, de la soledad y la esperanza del desterrado, de la rectitud y menosprecio ante las tentaciones y codicias del poder y falacia de la prebenda que reduce a la ignominia y la servidumbre, la grandeza del carácter de los combatientes por la libertad, el castigo y el reproche contra los cobardes y los entreguistas del honor y de la democracia: "Memoria de mi pueblo, te llaman Pindos y te llaman Atos. / Se enturbia el tiempo / y por los pies cuelgan los días / vaciando

con estrépito los huesos de los humillados...". Y esa fe, siempre presente en "La Pasión", en la victoria final:

*"Hace falta que mil muertos estén sobre las ruedas
Hace falta que los vivos su sangre den también".*

Considerándose el poeta el consignatario y vocero del pasado, el presente y el futuro de su raza, de ella nace su palabra, ella es la cantera de su verbo y su memoria y a ella vuelve convertida en "espada" y el poema deviene soldado, combatiente que puede ser enjuiciado por esa voz colectiva de su pueblo:

*"Me castigas la mano, y se emblanquece en las tinieblas!
Me tocas la mente y se duele la criatura de la Primavera
Siempre, siempre atraviesas el fuego para alcanzar el fulgor*

*.....
Mis cimientos en las montañas
y las montañas las levantan los pueblos sobre los hombros
y sobre ellos arde la memoria
zarza que no se consume".*

Herederero de un Destino Superior —el legado de una historia y de una cultura, encarnación de la entraña de su pueblo— ("...mis cimientos en las montañas / y las montañas las levantan los pueblos sobre los hombros...") el poeta encarna en su elevada misión esa Memoria Colectiva de la misma manera al papel encomendado en la Edad Media a los Conventos de consignatarios, preservadores y fundadores de la cultura de la época; transmisores y multiplicadores de ese saber a ellos prendado. Memoria de un pueblo, zarza que no se consume. El poeta en la versión Elytiana del "prometeo" no ha robado el fuego de la sabiduría para entregarlo a los mortales; lo ha recibido de ellos para acrecentarlo, hacerlo brillar por encima de las calamidades y perpetuarlo en una Sagrada Memoria ante los siglos así momentáneamente ante la tragedia emerjan las ruinas, la desolación su voz ha de erigirse en el testimonio y la voz de todos los vapuleados por el sufrimiento y el despojo: "Sacáis de los pozos los gritos de cuantos / han muerto injustamente... en la desolada desierta ciudad / solamente una mano / que pinte a lo largo de grandes paredes: / PAN Y LIBERTAD". Las calamidades de la lucha de contrarios, personificada en la guerra, llevadas hasta las cenizas, hasta el asolamiento y la destrucción totales se perfila, entonces, purgatorio y vía de expiación, paso obligado

en el recorrido de un destino. El del hombre, el del poeta. Lo histórico, lo estético. El devenir existente en todas las cosas, el generador de todas las cosas (de todo los destinos) cuyas síntesis no llegarán hasta la extinción sino siempre ha de perseguir una avenida de ascenso. Descender para ascender, libre de los lastres de la lucha, de la ignorancia, aniquilando las fuerzas del Mal, la lucha siempre se tornará necesidad en el movimiento de ese devenir de Heráclito. Prueba de fuego para la formación del poeta y la perpetuidad del destino de la poesía, la guerra en los lineamientos de esta gran metáfora del "Dignum est": Ontología y Estética.

"Me castigas la mano, y se emblanquece en las tinieblas!

.....

Iniquidades las manos me tiñeron, ¿cómo abrirlas?

Guardias armadas me llenaron los ojos, ¿dónde mirar?

Hijos de los hombres, ¿qué puedo decir?

Lo espantoso de la tierra, mil veces más lo da el alma!

.....

Hijos de los hombres, ¿qué he de temer?

Quitadme las entrañas, yo he cantado!

*Quitadme la mar con sus blancos vientos del norte,
la espaciosa ventana llena de limoneros,*

*los profundos gorjeos, y la sola muchacha
que con haberla tocado su alegría me basta*

todo eso quitadme, yo he cantado

Quitadme también los sueños, ¿cómo íbais a leerlos?

Quitadme el pensamiento, ¿dónde íbais a decirlo?

Puro estoy de arriba a abajo".

Si en la guerra se desciende al punto cero ("Según que el fuego se enfríe y devenga sólido, o se recaliente y devenga fluido y móvil, nacen las diferentes materias que componen el mundo. Eso significa al mismo tiempo un movimiento progresivo; la progresión aire, agua, tierra, es descendente, en tanto que su contrario: tierra, aire, fuego, constituye la progresión ascendente. Pero esas dos progresiones son "una sola y misma cosa", comenta P. Sandor de Heráclito) la base de este cero constituye el inicio del movimiento de ascenso hacia la cúspide de la Arcadia, "El Gloria". Y en la iniciación del ascenso las fuerzas del Mal, los opresores, los jinetes de la muerte, los buitres, el hambre, ya purificado el sujeto de ese rito de la barbaridad, inician

su retirada y van floreciendo las raíces del amor, la nueva piel de alegría va revistiendo el cuerpo limpio, claro, de la vida: “Se han ido, se han ido... DE PURPURA me vistió / la sangre del amor / Y alegrías nunca vistas / de sombras me cubrieron...”.

“Alegrías nunca vistas”, “sangre del amor”, no exentas de la culpabilidad y la responsabilidad en quienes desencadenaron el desastre: Los dirigentes de su pueblo. Antes de emprender el ascenso, ellos en y por la persona del poeta requieren del perdón por aquel que todo lo rige, que se ha revestido con el esplendor de los elementos de la naturaleza en los cuales su eterna presencia sobresale. Salmos de tinte religioso exhalan en este sentido los Salmos XV y XVI: A Dios la libertad recobrada, a él disfrute y goce de los placeres del cuerpo, a él la expiación y la gracia del perdón. El poeta, en su reconocimiento, camino del ascetismo, por los efectos del amor, Monje ahora, en el altar de la naturaleza rinde culto de exaltación y agradecimiento a la divinidad, aspira a la unión con ella, pleno de dicha, se acuna al reino de la justicia, como estado de la balanza en el cual se recobra el equilibrio perfecto perdido por la fragilidad, la ignorancia y luego acrecentado por los desbarajustes de la guerra. En el reino de la justicia, Canción k, se comprende la grandeza del esfuerzo, la austeridad y valor del sacrificio, lo sublime de la purificación, lo incomensurable del anhelo de perfección alcanzados, ahora, por el héroe de una guerra triunfal, por el poeta forjador de un destino excelso para la poesía, en lo ontológico, en lo estético.

Al poeta corresponde la denuncia de su siglo. Desterrado por sus verdugos anuncia el cataclismo, el apocalipsis que debe sobrevenir, como inapelable pago, por los desastres provocados y protagonizados por Gobernantes, Iglesias, la Justicia venal y los Militares instigadores y antagonistas de la tragedia y la opresión. Este castigo, al igual del anuncio bíblico, estremecerá la creación: “Y la Creación, pagando por las obras de los antiguos Gobernantes, se estremecerá. La confusión caerá en el Hades y las tablas cederán bajo la enorme presión del sol. Pero primero retendrá sus rayos, señal de que es tiempo que los sueños se venguen. Y luego, hablará diciendo: Desterrado Poeta, habla, en tu siglo, ¿qué ves?”

—Veo las naciones, en otro tiempo arrogantes, rendidas a la avispa y a la acedera.

—Veo las hachas en el aire hendiendo los bustos de Emperadores y Generales.

—Veo a los comerciantes inclinándose para cobrar los dividendos de sus propios cadáveres.

—Veo la coherencia de sus significados secretos.

Muchos años después del Pecado, que llamaban Virtud en las iglesias y lo bendecían.

Pero antes, he aquí que vendrán los bellos Felipes y Robertos, narcisistas de encrucijada. Llevarán el anillo al revés, y con un clavo se peinarán, adornándose el pecho con calaveras para seducir a las mujerzuelas. Y las mujerzuelas se asombrarán y consentirán. Y así resulte verdadera la palabra se acerca el día en que la belleza sea entregada a las moscas de la Plaza. Y se enfurecerá el cuerpo de la puta, ya sin nada que envidiar. Y se convertirá la puta en acusadora de los sabios y de los grandes, trayendo de testigo el esperma que ha servido fielmente. Y se sacudirá la maldición, tendiendo la mano hacia Oriente y gritando: Desterrado Poeta, habla, en tu siglo, ¿qué ves?

—Veo los colores del Himeto en la sagrada base del Código Civil.

—Veo a la pequeña Mirtó, la puta de Síkinos, erigida estatua de piedra en la Plaza de Mercado, con las Fuentes y los erguidos Leones.

—Veo a los chicos y veo a las chicas en el Sorteo Anual de las Parejas.

—Veo elevado, en los aires, el Erecteo de los pájaros”.

Monje y Profeta de su siglo, en el anterior aparte de la Lectura Sexta, “Profético”, el poeta condena y denuncia ante el mundo la decadencia y la corrupción de la Babilonia Contemporánea y, a la manera natural de Elytis, las imágenes visuales construyen ese mundo de la poesía de perspectivismo y profundidad, acercando o alejando la mirada al ritmo de la cámara cinematográfica. A distancia, desde el Destierro, su mirada se agudiza y su razón en frío hace uso de ese compromiso aceptado con el otorgamiento del Don y el Conocimiento de su Destino en “El Génesis” y el paso siguiente hacia “El Gloria” le exige no omitir la denuncia del apocalipsis que les espera —en la ciudad, su ciudad convertida en interregno del caos, de la miseria, pues los valores se han invertido y ahora el vicio ha suplantado a la virtud y la virtud despreciada ha descendido a los antros del

vicio— a los responsables de la destrucción, de la miseria, del anquilamiento por una suplantación de los verdaderos valores del pasado, donde aún la pugna no termina y el poeta, sobreviviente, levantando su voz y su mano para detener el naufragio. En la lucha de los contrarios, el “fuego”, purificador de impurezas ha acrisolado la palabra y la poesía ha arribado a la madurez, a la plenitud de sus potencialidades pasando por las contradicciones de ese peregrinaje de la evolución de los sentidos, de las emociones, del afuera y el adentro del hombre y de la sociedad. Su canto, en el nuevo paso que le aguarda, se vuelve hedonista, amante de los encantos del cuerpo de la mujer y de las formas de la naturaleza donde respira otro aire, la pureza del cielo, la armonía de lo universal en los colores, en los sonidos, en los contornos, en la distancia, del tacto de los seres buscando la integración, la fusión definitiva en la Armonía de esa fuerza sustentadora, animadora del Universo, donde como Ariel se confundirá con el éter, concluyendo así la pesadilla padecida en “La Pasión”. El destino de la poesía se integrará, en la gran síntesis de su proceso creador y transformador, a esa etapa de culminación en la Armonía de las fuerzas animadoras de la naturaleza humana, geográfica del Universo donde Tierra y Cielo se encuentran indisolublemente unidos.

<i>“Abro la boca</i>	<i>y el mar se regocija</i>
<i>Y lleva mis palabras</i>	<i>a sus negras cavernas</i>
<i>Y a las pequeñas focas</i>	<i>las susurra</i>
<i>En las noches que lloran</i>	<i>de los hombres los apuros</i>
<i>Me abro las venas</i>	<i>y enrojecen los sueños</i>
<i>Y en aros se convierten</i>	<i>en barrios infantiles.</i>
<i>Sábanas de muchachas</i>	<i>que, despiertas,</i>
<i>En secreto escuchan</i>	<i>del amor las maravillas”.</i>

“Rogaré que adquiera / el instinto del mirto / Y los músculos / de las fieras mi pureza / Que ahogue / por siempre lo perverso / Lo vil lo turbio / en mis entrañas”.

<i>“Pero entonces a la hora</i>	<i>sexta de lirios</i>
<i>en que mi juicio hará</i>	<i>una rotura en el tiempo</i>
<i>El mandamiento undécimo</i>	<i>surgirá de mis ojos</i>
<i>Será este mundo</i>	<i>o no lo será ninguno</i>
<i>El parto</i>	<i>la Unión en Dios, el Siempre.</i>
<i>Que en la justicia</i>	<i>de mi alma habré</i>
<i>Proclamado, el más justiciero”.</i>	

El reino de lo trascendental

“Hacia un país lejano y sin pecado ahora me encamino. / Ahora me siguen etéreas criaturas / con las iridiscencias del polo en los cabellos / y en la piel el suave oro...”, dice, cerrando el ciclo de “La Pasión”. Semejando el movimiento del vuelo de Icaro, la figura ya claramente definida del ser etéreo asciende en conquista de las alturas, el último estadio de esta peregrinación, de esta aventura del espíritu contemporáneo, “El Gloria”. Se impone la analogía de la imagen de Ariel de “La tempestad”, el ser del aire, en busca angustiosa de las alturas, libre de ataduras de la materia, de sus contingencias y sus contradicciones. Aquel intelectual del renacimiento de Renán que, según Aníbal Ponce, encarna los ideales del humanismo europeo de la época y que Rodó en su “nordomanía” alentó apta para el enriquecimiento del espíritu de la cultura latinoamericana en contra-respuesta al auge de la expansión de los Estados Unidos. La concepción de Elytis se asemeja a la concepción de Ariel de “La tempestad” y del humanismo de Renán. Desde “El Génesis” cuando una voz desde lo sobrenatural le determina su Destino. Un designio superior, de depositario de la memoria de su pueblo (la cultura), de vigilante, constructor y transformador de ese sagrado legado sujeto al doloroso proceso de la eclosión de la lucha de contrarios como estancia de obligada purificación y de acrisolamiento de la voluntad, del don, el conocimiento y de acceso a la pureza, la justicia y la perfección, para ingresar al reino de la trascendencia, libre de los conflictos de las pasiones de los hombres, allá donde no existen los elementos antagónicos porque se habita el reino de la síntesis. Gran Constructor de un Destino —en lo social, en lo histórico, en lo poético— él conoce de su trascendencia (“algo que te ayude después de la muerte”) que elegido por la naturaleza su lugar, su meta, reside en las alturas en comunión con la Divinidad donde solo impera la libertad, la justicia y todo alabanza y reconocimiento el canto salmodia las delicias y la sensualidad de la belleza de la armonía del universo y a la vez, su voz, su canto, su presencia recibe el reconocimiento, el premio de la admiración de cuanto le rodea y le exaltan como el Gran Bienaventurado al cual todo le es merecido:

*“HACIA UN PAIS lejano y sin arrugas ahora me encamino
Ahora me siguen muchachas azul turquí
y pétreos caballitos
con el pequeño aro del sol en la frente.*

*Generaciones de mirtos me reconocen
de cuando temblaba en la sagrada pantalla del agua,
gritando santo, santo.*

*El vencedor de Hades y el salvador de Eros,
es el príncipe de los Lirios*

*Y por un instante me ví pintado
por aquellas mismas brisas de Creta.*

Y así el arrayán puedan vindicar los cielos.

*En la cal ahora encierro y confío
mis verdaderas leyes.*

*Bienaventurados, dijo los fuertes que descripren lo immacu-
lado.*

*Para sus dientes el pezón embriagador
en el pecho de volcanes y la cepa de doncellas,*

Que sigan ellos mis pasos!

A un país lejano y sin arrugas ahora me encamino.

Ahora es la mano de la Muerte

la que otorga la Vida

y el sueño no existe.

*Repica la campana del mediodía
y lentamente en las ardientes piedras se graban las letras:*

AHORA y SIEMPRE y LOADO SEA.

Siempre siempre y ahora los pájaros trinan

LOADO SEA el precio pagado”.

El poeta ha alcanzado la meta final de su Destino. Ha ascendido hasta las puertas de “El Gloria”. Los sufrimientos, las experiencias de fuego, de prueba, la tragedia de “La Pasión” quedaron atrás en el camino. Ahora, en la plenitud del canto, de la alabanza a lo eterno, los ojos —tan aguda, tan desarrollada la mirada en “Dignum est”— y sus sentidos al unísono se deslumbran ante la grandeza y colorido de la naturaleza en la cual se reconoce la presencia que ha rescatado la Vida de las ruinas de la Muerte. Se repite, incansablemente, en “El Gloria”, LOADO SEA de este mundo, el pequeño, el grande, el libre de la humillación, de los flagelos de los opresores, el ejercicio supremo de la vida: “LOADA SEA la mano que regresa / del horrendo crimen y ahora sabe / cuál es en verdad el mundo superior / cuál el “ahora” y cuál el “siempre” del mundo:

*“AHORA la fiera del mirto Ahora el grito de Mayo
SIEMPRE la suprema conciencia Siempre la luna llena*

AHORA la alucinación y la mímica del sueño
SIEMPRE la palabra y la Quilla astral

AHORA la nube de lepidópteros en movimiento
SIEMPRE la circundante luz de los misterios

AHORA la envoltura de la Tierra y el Poder
SIEMPRE el aliento del Alma y la quintaesencia”.

AHORA, en este estadio de su desarrollo, el poeta encausa su escritura por los caminos del fluir natural de sus sentidos, de la libertad de creación de su imaginación sin que su palabra se condicione por fuerza de las circunstancias a las contingencias de la historia. Aquí, los postulados acerca del arte formulados por Elytis se aproximan a las nociones de la lírica exclusivamente intimista, cultivada por algunos poetas franceses —en Latinoamérica después bajo la influencia de éstos— que desemboca en el arte por el arte. En este punto acude a la memoria “Cementerio Marino”, si se recuerda que, según el “Ensayo de explicación” de Gustave Cohen y con el cual Valery estuvo identificado, “Cementerio Marino” se articula, se construye en una estructura profunda, subyacente, tácita, casi omitida, al igual, entonces, a la estructura mítica, ideológica, filosófica si se quiere —sin pretensiones de filosofar, en ningún momento— que da sustento a “Dignum est” y que lo sitúan más allá del “sentir y hacernos sentir... sensaciones profundas y vivas, expresadas en imágenes nuevas y fuertes”, con perdón de Cohen, para quien “Cementerio Marino” no debe expresar sino esto, pues, en contra de su opinión, eso que él llama “nociones metafísicas más abstractas” es lo que precisamente sustenta y permite esa sólida arquitectura de lo poético encontrada en “Dignum est” y esa Gran Metáfora de lo ontológico y de lo estético de esta época. Estas “nociones metafísicas” —todo arte se sustenta sobre una concepción del hombre y del mundo; qué otra cosa que una filosofía— en vez de demérito, constituyen el gran mérito también. ¿Qué es también “Rayuela” en la novelística de América Latina sino un tratado de estética contemporánea?

Con un canto de alabanza (LOADA SEA la mesa de madera / el rubio vino con la mota de sol... LOADA SEA la canción lejana / la íntima bahía de Helena con su olita...”), inspirado en el recobramiento de la libertad y la paz interior, manteniendo el toque de atmósfera bíblica, “El Gloria”, en doce páginas de un solo canto, cierra el ciclo del “Dignum est”. Tiempo y espacio,

cielo y tierra, agua y fuego y aire, paraíso de la inmanencia, de la alabanza, del regocijo, del esplendor, del ahora y el siempre, en una dimensión donde principio y fin se encuentran, el centro, el signo Cero y donde el poema talla un canto de amor y de asombro del hombre ante la naturaleza y toda lucha, toda pugna de contrarios cesa y el poeta libre como el aire como los pájaros echa a volar su imaginación sin ataduras. Siguiendo la concepción de Heráclito, "Dignum est" concluye en "El Gloria" que constituye la última etapa de ascenso del hombre, del poeta hacia la fusión en "el fuego eternamente viviente" de donde todo nace, de donde todo proviene y, por consiguiente, donde se crea la esencia y la forma de la poesía, fuego vivo de ese "principio universal". "No se trata —dice P. Sandor, comentando la filosofía de Heráclito— de una materia primordial sino más bien de un Logos, de una ley universal que es el principio a la vez del nacimiento de todas las cosas particulares, del movimiento de los astros y de la conducta moral de los humanos. El fuego primordial no es pues sólo una materia y una fuerza; es también un ser inteligente, el principio universal que Heráclito identifica a veces con Zeus". "El Gloria" es el estado final de regocijo y reposo en la Armonía: "La armonía nace de la unión de lo desigual y de lo dividido, como la nueva vida se crea de la unión del hombre y la mujer".

*"LOADA SEA la luz y la primera
plegaria del hombre grabada en la piedra
el vigor del animal que guía al sol
la planta que trinoó y surgió el día*

*La tierra que se zambulle y levanta el espinazo
un pétreo caballo que el mar cabalga
millares de menudas voces azules
la gran cabeza blanca de Poseidón*

*LOADA SEA la mano de la Sirena
que sostiene una goleta como salvándola
como ofrendándola a los vientos
como si fuera a dejarla pero luego no.*

En momento alguno se agota aquí la diversidad de mundos creados por Elytis en el "Dignum est". Los mundos poéticos escudriñados y contruidos por su imaginación y su ingenio, darían para muchas lecturas y muchos análisis e interpretaciones y donde siempre se hallaría un terreno abonado.